

Antropología de la memoria en la obra de Teresa del Valle

Joan Prat

Universitat Rovira i Virgili

Palabras clave:

memoria; tipos de memoria; etnografía de la memoria; Teresa del Valle.

Resumen:

La temática de la Antropología de la memoria es un hito importante en la producción intelectual de Teresa del Valle. El presente artículo, después de una breve introducción sobre el tema en general, aborda los diversos escritos de la autora en los que ésta reflexiona y construye su propia teoría sobre la etnografía de la memoria, título de su próximo libro.

Introducción: memoria y memorias adjetivadas

El término memoria es uno de esos conceptos clave que estimula y fuerza la reflexión. En efecto, la memoria es una capacidad o función muy elaborada que nos conduce a otras grandes categorías como son el tiempo, el yo y la identidad, tanto la individual como la colectiva.

Una buena definición de memoria se puede consultar en la versión catalana de la Enciclopedia Salvat que dice así:

“Facultad mental del hombre [y de algunos animales] por medio de la cual es posible retener y recordar el pasado. La sede fisiológica de la memoria está en el sistema nervioso, el cual, a cada nueva impresión, produce una serie de cambios locales situados en diferentes puntos del cerebro, el conjunto de los cuales forma el engrama o la grabación de la experiencia sufrida” (traducción mía).

Ankulegi 12, 2008, 151-165

Fecha de recepción: 1-X-08 / Fecha de aceptación: 28-XI-08

ISSN: 1138-347 X © Ankulegi, 2008

En cualquier caso, en aquello que denominamos memoria aparecen aspectos fisiológicos, sustancias químicas (los llamados neurotransmisores) y obviamente, aspectos psicológicos, sociales y culturales. Asimismo, desde Freud (1856-1939), Bergson (1859-1941), y quizás también Proust (1871-1922) es frecuente adjetivar los diversos tipos de memoria. Veamos una primera panorámica al respecto.

En la literatura francesa, por ejemplo Selim Abou (1998), muy influido por el psicoanálisis, distingue entre memoria manifiesta y memoria latente (esta última también denominada subterránea); Lipianski (1983) diferencia entre memoria de la vida interior (constituida por sensaciones, emociones, sentimientos, ideas, juicios y opiniones) de la memoria del mundo exterior, es decir aquellos acontecimientos que ocurren en la vida social. En otra dirección, más sociológica ahora, Elisabeth Bertaux-Wiame (1985), una buena especialista en el método biográfico, distingue entre memoria urbana y memoria rural y también entre las memorias masculinas (centradas en el trabajo y lo laboral) y las femeninas (según ella, memorias fundamentalmente familiares y domésticas). La antítesis clásica entre memoria individual y memoria colectiva es trabajada por Elisabeth Burgos (1979) y por Aleka Boutzouvi (1994), quien, a su vez, y dentro de la memoria individual, distingue los recuerdos personales de los colectivos.

Alessandro Portelli (1989) un sociólogo italiano, habla de acontecimientos vividos y acontecimientos recordados y de qué manera unos y otros poseen un significado distinto en lo que denomina memoria oficial (transmitida por escrito) y que se opone a la memoria oral, transmitida de viva voz como su nombre indica. También en el Estado español, los

especialistas han reflexionado sobre el tema. Anna Caballé (1995), filóloga y una de las mejores expertas en el ámbito de las autobiografías, diferencia entre la memoria activa y la memoria remota, algo así como la memoria del presente y la del pasado respectivamente. Por lo que se refiere al carácter encubridor de los recuerdos, la misma autora, que aquí sigue a G. Deleuze, separa la memoria involuntaria (representada por los objetos, colores, paisajes, sabores y fenómenos de la naturaleza que están ahí) de aquellos otros recuerdos directamente relacionados con los hechos vividos por cada quien y que constituyen la memoria personal. A su vez la memoria involuntaria, según Caballé, tiende a identificarse con la memoria colectiva, es decir, aquella en la que el sujeto ha estado inmerso desde su nacimiento.

En las ciencias sociales propiamente dichas, la dicotomía entre memoria individual y memoria colectiva ocupa el eje central de la reflexión. J. J. Pujadas (1996) y J. de Miguel (1996) la inician y esa temática tendrá una amplia continuidad hasta nuestros días. Algunas variaciones interesantes son las introducidas por M^a Jesús Criado (1997), que discrimina entre tiempo biográfico (o memoria biográfica) y tiempo histórico (o memoria histórica), conceptos que le permiten articular los niveles de recuerdo y vivencia micro y macro respectivamente. Jordi Roca (2000) por su parte, distingue entre memoria compartida (forjada en el proceso de sedimentación del recuerdo de carácter intersubjetivo que comparten los individuos socializados dentro de una misma colectividad) de la memoria individual, sujeta a un proceso de construcción desde el presente que ordena el pasado y revela las imágenes culturales y los modelos referenciales vigentes. En cualquier caso, según Roca, la

memoria es siempre el resultado de una construcción, invención y cristalización del imaginario social.

Pronto volveremos sobre algunos de estos temas de la mano de Teresa del Valle. Ahora, y antes de dar por concluida esta introducción, quizá no esté de más remitir al lector interesado a tres libros panorámicos sobre el tema: *Antropología de la memoria*, de Joël Candau (2002) (inicialmente aparecido en la colección *Que-sais-je?* 1996); *Sociología de la memoria*, de Paolo Montesperelli (2004) y *Elogi de la memòria. Records, silencis, oblits i reinvencions*, del historiador Santi Vila (2005). Los tres, además de tratar sobre bastantes de las dicotomías ya citadas, introducen con fuerza otras más o menos nuevas como: memoria voluntaria/memoria involuntaria (Candau); memoria oficial/memoria subalterna, memoria de los vencedores/memoria de los vencidos (Montesperelli); Santi Vila, por último, reflexiona sobre un buen número de conceptos de memorias adjetivadas del tipo: memoria refugio, memoria redentora, memoria estéril, memoria inventada, memoria indómita y otras.

La etnografía de la memoria en la obra de Teresa del Valle

Como ya se ha anunciado, en esta parte central del artículo me centraré en la obra de Teresa del Valle referida a la memoria. Los artículos que tendré en cuenta son los siguientes: “Metodología para la elaboración de la autobiografía” (1995a); “Identidad, memoria y juegos de poder” (1995b); “Incidencia de las nuevas socializaciones en la elaboración de la memoria individual y social” (1996); “La memoria del cuerpo” (1997); “Procesos de la memoria: cronotopos gené-

cos” (1999); “El juego de la memoria en la ritualización del odio” (2002) e “Interpretación de ciertos mecanismos del recuerdo” (2006).

Además de los citados, otras publicaciones de la autora hacen referencia, directa o indirectamente, a la misma temática. Por orden cronológico he leído o releído: “Mujer y nuevas socializaciones: su relación con el poder y el cambio” (1992/93); el libro colectivo del que Teresa del Valle fue investigadora principal, *Modelos emergentes en los sistemas y las relaciones de género* (2002) y “La visión parcial del pasado” (2005). También en “Una visión social del progreso sostenible para el siglo XXI en Euskal Herria” (2008) se efectúa un breve pero denso tratamiento de la memoria social. El próximo libro individual de Teresa del Valle se titulará *La etnografía de la memoria*, estará listo a mediados de 2009 y por gentileza de la misma he podido conocer su índice casi definitivo.

A continuación presentaré su reflexión sobre el tema, reflexión que a menudo adopta la forma de un pensamiento en espiral en el que unas temáticas se encadenan con otras y se va perfilando el objeto de estudio nuclear –la memoria, su identidad y sus circunstancias– en una especie de tapiz original y denso. Finalizaré este artículo de homenaje con una evaluación más global de lo que Teresa del Valle nos propone después de analizar los entresijos de la memoria.

METODOLOGÍA PARA LA ELABORACIÓN DE LA AUTOBIOGRAFÍA

Es el primer texto de la serie y resulta clave y decisivo para situarnos. En efecto, se trata de un escrito programático en el que la autora nos revela su postura como antropóloga

—y como antropóloga feminista— que reivindica el papel de lo personal y de las emociones (temas absolutamente marginales en la antropología clásica) como objeto de estudio prioritario. El acercamiento a la subjetividad y a la reflexividad de los postmodernos lleva a del Valle a considerar la autobiografía como una estrategia creativa de primer orden, por la alta dosis de intuición y creación que conlleva. Como veremos con más detenimiento en la evaluación final, la autora se plantea la autobiografía como un “género subversivo del que la historia de las mujeres y la antropología feminista se podían beneficiar ampliamente” (del Valle, 1995a: 281).

Pero centrémonos en el tratamiento específico que nos propone. Siguiendo a Shils, define la memoria como “el vaso que retiene en el presente el ‘record’ de las experiencias habidas en el pasado y el conocimiento adquirido a través de las experiencias de otras personas vivas o muertas” (del Valle, 1995a: 283), indicando, además, algo en lo que insistirá a menudo en otros textos y es que otra función básica “es la aprehensión del tiempo ya que la memoria, fija, graba, incrusta” (del Valle, 1995a: 283).

De forma similar a otras antropólogas y sociólogas, del Valle se centra en el binomio memoria individual/memoria colectiva, que considera como la cara y la cruz de la misma facultad (al igual que memoria y olvido son el derecho y el anverso de una única moneda).

Otro tema clave desde una perspectiva metodológica es lo que la autora denomina “pautas para el recuerdo”. Dichas pautas, inspiradas en el muy famoso libro de Ira Progoff, *At a Journal Workshop. The Basic Text and Guide for Using the Intensive Journal* (1975), son seguidas de forma muy libre y personal por ella, que distingue los hitos,

las intersecciones, las articulaciones y los intersticios. Los primeros —los hitos— son “aquellas decisiones, vivencias que al recordarlas se constituyen en una referencia significativa” (Progoff, 1975: 285), es decir, algo así como los mojones que aparecen a lo largo del camino. Las intersecciones, a su vez, se definen como “los caminos que se han tomado y los que se dejaron de lado”. Más adelante, del Valle apunta un posible juego que consiste en preguntarse lo que hubiera podido ocurrir de haberse seguido un camino distinto del que se siguió: en definitiva, imaginar lo que pudo haber sido y no fue. De las articulaciones se nos dice que “se trata de los procesos de ajuste, encaje o enlace de las distintas partes de un todo. Es un proceso dinámico, complicado y que puede ser conflictivo”. Ejemplos de articulaciones son el inicio o final de un amor, de una convivencia, el cambio de trabajo o de lugar de residencia. En cuanto a los intersticios nos dirá: “[...] lo(s) defino como espacios pequeños que median entre dos cuerpos o entre las partes de un todo y que son amplificadores ya que encierran en sí perspectivas más amplias de lo que en un principio se podría percibir” (del Valle, 1975: 286-7) o también son aquellas “ranuras por las que entra algo de luz”.

Estas pautas de recordación deberán aplicarse a los dos tipos de tiempo individual que ella misma distingue: el tiempo mecánico contrapuesto al tiempo corporal. El primero es aquel que está marcado por las expectativas creadas por los otros, las exigencias del trabajo y, en definitiva, por las pautas del reloj, mientras que el tiempo corporal, en el que más adelante se incidirá con mayor detalle, es algo vivido con aquella mayor intensidad que se corresponde con los propios impulsos y sensaciones.

IDENTIDAD, MEMORIA Y JUEGOS DE PODER

En "Identidad, memoria y juegos de poder" (1995b) se introduce otra serie de elementos de reflexión como son la creación de las identidades de género, la estrecha correlación existente entre tiempo, espacio y poder, y se profundiza en lo que la autora denomina la memoria tangencial. También se especifican los mecanismos de exclusión utilizados por la memoria social hegemónica sobre los que participan de esa memoria subalterna o tangencial y se apunta el papel nuclear del cuerpo. Finalmente se propone una amplia reflexión sobre la maternidad como un saber absolutamente central en la historia de la humanidad pero mantenido en estado de silenciamiento por la memoria hegemónica, lo cual ilustra a la perfección algunos de los argumentos esgrimidos con anterioridad.

Teresa del Valle complementa en ese artículo la definición de memoria propuesta por Shils con otra mucho más poética. Dice así: "Se asemeja la memoria al viento que trae y lleva olores, objetos y polen. Cambia las cosas de lugar y al mismo tiempo las rescata del lugar donde se encuentran" (del Valle, 1995b: 14). Asimismo, se formula una serie de interrogantes encadenados sobre lo que podríamos llamar "objetos de memoria" y lo hace en los términos siguientes: ¿cómo se llenan las personas, los lugares, de memoria? ¿Cómo se crea ese peso de vida que luego servirá para tejer el recuerdo? ¿Cuántas rescataremos de todas aquellas vivencias de la infancia? De los juegos, los paseos, el inicio en la amistad, las caricias del primer amor, ¿cuántas son las que afloran?

Espero no traicionar su pensamiento al proponer una serie de puntos encadenados

que en mi opinión estructuran el fondo de la argumentación global. Son los siguientes:

- Además de la memoria individual o personal y la memoria social (distinción que como se recordará fue trabajada en el primer artículo) hay una memoria tangencial.
- Teresa del Valle la define diciendo: "[...] sería la memoria de los grupos alternativos y marginados. La mayor parte de lo que abarca a la existencia de las mujeres se insertaría en ella" (del Valle, 1995b: 20).
- La dialéctica entre memoria social y tangencial es como sigue: "Toda sociedad va elaborando a través del tiempo un corpus de saberes que considera importantes para transmitir a las generaciones siguientes..." (del Valle, 1995b: 15-16). Esa es la memoria social, "memoria amplia que recoge la elaboración del recuerdo de la humanidad y que en la mayor parte de los casos se identifica con los grupos de poder" (del Valle, 1995b: 20).
- Son precisamente esos grupos de poder los que deciden lo que es digno de transmitir y lo que no, de forma que nada de lo que se transmite a las generaciones jóvenes es arbitrario, sino que está perfectamente controlado. Así, en un tipo de sociedad de clara orientación androcéntrica como son la inmensa mayoría de las sociedades conocidas, los saberes de las mujeres, es decir, saberes asociados más o menos arbitrariamente con el género, serán mantenidos a raya y abocados a un almacenaje silencioso en la memoria tangencial, la cual, a diferencia de la visibilidad de la memoria social, carece de prestigio y relevancia.

- El efecto resultante es lo que la autora denomina "la presencia de la ausencia", (título de uno de los epígrafes) y la argumentación propuesta es contundente ya que: "Con mucha frecuencia aparecen las mujeres en las culturas mediterráneas como las depositarias del recuerdo de acontecimientos vinculados al círculo del grupo doméstico. Recae en ellas el recordar los santos, las dificultades, los cambios de casa, las celebraciones" (del Valle, 1995b: 15).
 - Pero lo más paradójico es que en esas mismas sociedades tradicionales en las que son ellas las responsables del recuerdo familiar y social, desaparecen como tales mujeres y se les niega cualquier tipo de protagonismo.
 - Este trasfondo selectivo y excluyente por el que se regula la memoria social se fundamenta en una serie de mecanismos de exclusión que del Valle identifica con procesos que implican la usurpación, la devaluación, el silenciamiento, la transformación interesada y el lapsus genealógico (1995b: 16). Por cuestiones de espacio remito a las lectoras/es interesadas/os a las definiciones y ejemplificaciones consignadas en el texto.
- través de ella que muchas mujeres elaboran su identidad y su memoria personal.
 - Pero, a pesar de ser un tema cuantitativamente fundamental (por los miles de millones de maternidades que continuamente se suceden) y también cualitativamente (pues se trata de una de las experiencias cumbre de la vida de cualquier mujer que haya sido madre), no se ha universalizado su saber, sino que por el contrario se particulariza y se mantiene fuera de la memoria social.
 - A diferencia de los saberes relacionados con la economía como pueden ser la caza, la pesca y la agricultura, asociados a los varones y que gozan de prestigio (y por ello se constituyen como objetos de estudio), la maternidad como tal ha sido devaluada, y no ha tenido ni cabida ni expresión como "conocimiento válido universalizador" (del Valle, 1995b: 11).
 - Y es aquí cuando nuestra autora recupera el tema del cuerpo siguiendo a Handmann y Héritier-Augé, que sitúan la división sexual de los saberes en los campos de la economía, la política y la subordinación, en las "representaciones de los cuerpos" (del Valle, 1995b: 18).
 - Teresa del Valle propone, pues, estudiar el cuerpo (y su memoria) ya que no solo almacena la memoria individual sino también la social, aquella que acumula las áreas (visibles) de la experiencia humana.

La ilustración de cómo se margina un saber absolutamente central en la historia de la humanidad hasta silenciarlo y convertirlo en un tema menor de la memoria tangencial lo desarrolla nuestra autora a través de unas páginas magníficas dedicadas a la maternidad. Veamos la síntesis de su argumentación:

- La maternidad es objetivamente importante porque no solo aúna algunos de los saberes clave del cuerpo, sino porque es a

INCIDENCIA DE LAS NUEVAS SOCIALIZACIONES EN LA ELABORACIÓN DE LA MEMORIA INDIVIDUAL Y SOCIAL

Este tercer texto, publicado en 1996, se inicia, nuevamente, con una definición de la

memoria. La autora se sitúa en el marco conceptual de la crítica feminista e incide en un tema —el de la nueva socialización— tratado más extensamente en un artículo anterior (1992-1993) y al que volverá a referirse más ampliamente en el libro colectivo *Modelos emergentes en los sistemas y las relaciones de géneros* (uno de cuyos epígrafes se titula precisamente: "Características e incidencia de las nuevas socializaciones en la emergencia de los modelos" (2002: 37-44). Teresa del Valle aborda ese tema diciendo: "Las nuevas socializaciones son específicas y se basan en una toma de conciencia de la desigualdad en los sistemas de género y en una decisión de superarlos" (del Valle, 1996: 145).

Que la socialización convencional implica desigualdades de género es algo evidente, pero no siempre existe esa conciencia de desigualdad, que es lo que tratan de conseguir —y reparar— las nuevas socializaciones. La desigual valoración de comportamientos de hombres y mujeres aparece en una multiplicidad de ejemplos tratados y relativos a la guerra civil, a las historias de migraciones, etc. En todas esas narrativas la memoria social atribuye el protagonismo a los varones y devalúa a un puro papel de comparsas los papeles —a menudo heroicos y ejemplares— desempeñados por las mujeres. Algo similar ocurre con la valoración de los trabajos realizados por unas y otros (tema tratado en el epígrafe titulado "El recuerdo diferenciado del valor del trabajo"): "En general se recuerdan más los trabajos de los varones ya que tienen identidad concreta y ofrecen una mayor variedad mientras que las mujeres no insertas en el mercado laboral [...] aparecen agrupadas en la categoría de trabajo doméstico" (del Valle, 1996: 148). Y ese, según el rasero de la valoración hegemónica, carece de valor y de prestigio. Recuérdese, además,

que esa mirada tan desequilibrada forma parte de los modelos sociales hegemónicos vehiculados a través de la memoria social. En palabras textuales reproducidas del libro *Modelos emergentes en los sistemas y las relaciones de género*: "La socialización es central en la creación de las identidades genéricas así como la forma en que se transmiten los contenidos en los momentos críticos del ciclo vital. Se aprende a ser mujer u hombre de la misma forma que se aprende a ser niña, adolescente, joven, persona madura y anciana" (del Valle, 2002: 37).

Un ejemplo flagrante de esa ausencia de las mujeres lo trata monográficamente la autora en "La visión parcial del pasado" (2005), texto dedicado a comentar críticamente el primer capítulo de un documental, *Gipuzkoa*, de Pío Caro Baroja, titulado *Gizona/El hombre*. Del Valle denuncia la invisibilidad total de las mujeres desde la prehistoria (iniciada en las famosas cuevas de Ekain y Altxerri) hasta la visión idealizada del medio rural vasco en el que se recrea la película, protagonizada exclusivamente por varones. El sesgo androcéntrico es, pues, palpable y Teresa del Valle lo denuncia sin tapujos.

En conclusión: si las socializaciones hegemónicas se han realizado desde el prisma de la desigualdad y los modelos dominantes son claramente discriminatorios para la mitad de la humanidad (léase las mujeres), es necesario un nuevo aprendizaje que ayude a redefinir las identidades primarias y repartir de forma igualitaria el poder entre los géneros. Solo así, con la elaboración de unos nuevos modelos que sean el resultado de una nueva socialización, será posible una sociedad más equilibrada y justa.

LA MEMORIA DEL CUERPO

Si en "Identidad, memoria y juegos de poder" (1995b), se abordaba ya el tema del cuerpo, en "La memoria del cuerpo" (1997) este asunto aparece o emerge como el eje articulador de la dimensión sensorial del recuerdo. Para acceder al recuerdo, Teresa del Valle recurre a las pautas diseñadas por Ira Progoff, insistiendo en el papel central y nuclear del cuerpo. Los pasos establecidos son los siguientes:

- Evocación de las experiencias sensoriales del cuerpo y a través del cuerpo.
- Pensar en todos aquellos momentos en los que el cuerpo es referencia: sensaciones, caricias, reacciones, agresiones.
- Listar la totalidad de esas sensaciones para poder captar "la experiencia del dolor en el cuerpo, de los olores, el cansancio, el bienestar, la brisa, el frío del invierno, el aire helado en la cara" (del Valle, 1997: 60-61).
- Establecer un diálogo con el cuerpo para "ver de qué manera el cuerpo se erige en un elemento estructurador de: vivencias, experiencias, sensaciones, lugares" (del Valle, 1997: 61) y poder llegar, así, a través de la autorreflexión, a datos de la vida que de otro modo quedarían silenciados.
- Una última dimensión a tener en cuenta es la que enfatiza las dinámicas sociales y culturales y como estas a través de unos cánones cambiantes de belleza y la formulación de tabúes corporales específicos, pueden afectar la vida social y sexual de las personas.

El abordaje específico de las cuestiones mencionadas lo realiza la autora mediante el análisis de los recuerdos de dos protagonis-

tas: la primera, una informante y amiga, que experimentó una brutal violación y sufrió, posteriormente, la invasión inesperada de un cáncer de útero y la segunda, llamada Cecilia, adolescente de 15 años, que es una de las protagonistas de *Everyday Life Philosophers* (1996) de Marianne Gullestad.

En el primer caso se analizan con delicadeza las sensaciones de impotencia, fatalidad y angustia profunda vividas por la protagonista, y también las secuelas subsiguientes a la violación y el cáncer. En el caso de Cecilia, la adolescente, su cuerpo es visto como el eje de fuerzas contrapuestas, como un espacio de placer, pero también de sentimientos de vergüenza. Asimismo, el cuerpo es vivido como algo propio que va construyéndose y como un espacio expuesto a las miradas intrusivas de los demás, que pueden vivenciarse, a veces, como una violación de los límites del propio yo.

En cualquier caso, los dos ejemplos tratados sirven a la autora para aproximarse al cuerpo como un elemento catalizador y cohesionador de la historia que cada persona elabora sobre sí misma.

PROCESOS DE LA MEMORIA: CRONOTOPOS GENÉRICOS

En 1999, Teresa del Valle publica este nuevo título que, en mi opinión y junto a "Metodología para la elaboración de la memoria" (1995a), es otro de los textos fundamentales pero ahora con ciertos visos de reflexión final.

En efecto, en él se aborda una nueva estrategia metodológica –los cronotopos genéricos– que además de reflejar los sistemas de relaciones de género y la negociación de las identidades, permiten abordar aque-

llas formas de memoria no discursivas, pero no por ello menos significativas en la vida personal y en la colectiva. Teresa del Valle propone una reflexión de "aquellas experiencias que han quedado incorporadas como parte vital de la existencia" y que constituyen lugares u objetos de memoria difíciles de abordar a través de los métodos convencionales. Nos dice:

"La memoria de la que hablo va más allá de lo que sería la mera reconstrucción del pasado a través de los datos que aportan las personas [...]. Me refiero más bien a una memoria en la que participamos todos los seres humanos, ya que tenemos capacidad para simbolizar y experimentar la densidad de las distintas emociones: amor, odio, miedo, vulnerabilidad, desamparo, rechazo... [...] Es una [memoria] que se ejercita de distintas maneras: a nivel individual, grupal, de manera explícita o a través de procesos indirectos. Se trata de una memoria no discursiva que está vinculada al concepto de *embodiment*, concepto que tiene para mí un punto de partida en el concepto de *habitus* de Bourdieu, en el sentido de algo pasado por la experiencia corporal y la interiorización personal que incluye el proceso emocional" (del Valle, 1999: 212).

Comentando a diferentes autores, añadiré que es una memoria encarnada, personificada, incorporada, que ha tomado cuerpo o se ha interiorizado. En cualquier caso, una memoria que toma el cuerpo como centro de su acción o incluso cuando el mismo cuerpo deviene memoria.¹ Por último es aquella memoria que aflora cuando "los cuerpos

recuerdan" y resultado del *embodiment* (entendido como la acción de sumergir algo en corporeidad) lo que conduce al otro concepto clave del artículo, a saber, el de cronotopo y más específicamente el de cronotopo genérico.

La primera definición que nos dará del Valle es: "Por cronotopos genéricos entiendo, en primer lugar, los puntos donde el tiempo y el espacio, imbuidos de género aparecen en una convergencia dinámica [...] los cronotopos son [...] una estrategia metodológica que he encontrado en mi búsqueda de núcleos poderosos que, a pesar de su complejidad, pudieran actuar dentro de la estructura social como sintetizadores y catalizadores de realidades y significados más amplios" (del Valle, 1999: 213). El cronotopo aúna, pues, de forma estructural y simbólica, el tiempo y el espacio así como las identidades de género y constituye, desde una perspectiva analítica, un núcleo duro que permite captar aquel conjunto de significados que pueden resultar esenciales para la investigadora/or.

"¿Cuáles serían los criterios que pueden guiar la búsqueda de lo genérico?" se pregunta del Valle. El primero consiste en identificar aquellas situaciones en las que se definen y expresan las identidades de género. Por ejemplo, la misma cotidianeidad de un hogar convencional en el que niñas y niños socializan e interiorizan sus roles respectivos. Otro ámbito es el de los espacios rituales en donde, y citando a M. Augé (1996b: 88), "por obra de un dispositivo con finalidad simbólica" se construyen "las identidades relativas a través de las alteridades mediadoras". Del Valle ilustrará esta segunda opción a través de un contexto festivo ritual en el que se construyen las identidades de género entre hombres y mujeres y entre

¹ Como señala el mismo Bourdieu con respecto del *habitus*: "Sería la historia encarnada, interiorizada, como una segunda naturaleza y por lo tanto olvidada como historia" (citado en Shaw, 1990: 56).

mujeres feministas y no feministas. Un tercer criterio en la búsqueda de cronotopos genéricos se apoya en el poder evocador de otras situaciones, acciones o personas que actúan como parte importante de esa memoria no discursiva.

Bastantes páginas del texto están dedicadas al análisis de una serie de cronotopos genéricos muy variados –los rituales carnavalescos de Ituren y Zubieta, el Alarde de Irún (según estudio antropológico de Margaret Bullen)– y un cronotopo más general como es el de las encrucijadas y el del atávico miedo a la noche y a la oscuridad por parte de muchas mujeres. En mi opinión, son los dos últimos ejemplos titulados “El miedo a la noche que anula el día” y “Los espacios que nos negamos” los más ilustrativos del llamado por la autora el síndrome de Caperucita Roja.

A pesar de que muchas de las agresiones contra las mujeres –tanto las sexuales como las de otro tipo– al igual que la violencia doméstica se producen, como indica su mismo nombre, en casa de la víctima o en sus alrededores y casi siempre a la luz del día, persiste ese miedo a la oscuridad que se vincula a la posibilidad de la agresión sexual. Teresa del Valle apunta una explicación posible: “El maltrato en la intimidad se incrusta en la memoria del cuerpo de mujeres, pero no trasciende. Por el contrario la amenaza de la noche, de la violencia oscura, permanece” (del Valle, 1999: 221). De esta forma existen espacios solitarios y oscuros, similares a los no lugares de M. Augé, que conllevan la connotación ancestral del miedo y que constituyen mecanismos poderosos para mantener a las mujeres en espacios más seguros y controlados.

EL JUEGO DE LA MEMORIA EN LA RITUALIZACIÓN DEL ODIO

INTERPRETACIONES DE CIERTOS MECANISMOS DEL RECUERDO

Estos dos últimos artículos, de 2002 y 2006, respectivamente, tratan de temáticas monográficas. En el primero, aparecido en un libro colectivo editado por Carlos Castilla del Pino y titulado *El odio*, Teresa del Valle analiza dos relatos centrados en este sentimiento, emoción o pasión: la narración bíblica de Caín y Abel como paradigma del odio fraterno y una leyenda vasca² en la que una madre odia tanto a su hija que le desea lo peor: las penas eternas del infierno cuando muere. En ambos casos la autora destaca la tremenda intensidad de la fuerza del odio en la memoria y cómo ese sentimiento es presentado como algo imparabile y a perpetuidad.

El segundo artículo se inicia con una declaración de principios general: “Hablar de memoria hoy resume una serie de aspiraciones centrales que están presentes en disciplinas tan variadas como arte, antropología, arquitectura, urbanismo, historia, literatura, cine, por citar algunas” (del Valle, 2006: 11). De todas formas, el eje argumental lo constituye la retroalimentación entre memoria y arte, que es analizada a través de la obra de tres artistas contemporáneas: Cristina Iglesias, Elena Asins y Susana Solano. Un buen ejemplo de esta vinculación es lo que escribe Elena Asins en el catálogo de una de sus exposiciones. Dice así: “He querido guardar para la memoria la visión de las cosas que me rodean día y noche, noche y

² Teresa del Valle escribe: “Se trata de una leyenda que me narró el antropólogo Joxemiel Barandiarán en una entrevista en su casa de Ataun el 25 de mayo de 1983” (2002: 139).

día. Por eso, hay que tomar estas obras como un especial documento de mis experiencias y un deseo de conservarlas y recuperarlas en el momento en que, por una u otra razón, deba abandonar Aspirotz" (del Valle, 2006: 13).³

Otro mecanismo del recuerdo es ilustrado por el lejano pueblo de los duna, un grupo nativo que vive en el lago Kopiago, en la Isla de Pascua, una isla de Chile ubicada en la Polinesia. Los duna "han creado una estructura de memoria colectiva compartida que se enraíza en el paisaje, en los nombres de los lugares en los que se ubican los acontecimientos de sus narrativas" (del Valle, 2006: 15). Es decir, los acontecimientos del tiempo pasado están directamente inscritos en el espacio habitado por los duna, los cuales reactivan el recuerdo visualizando su paisaje, en una magnífica conjunción de tiempo/espacio, los dos grandes ejes de la memoria colectiva según Halbwachs.

A modo de conclusión, Teresa del Valle dejará constancia de un panorama abierto: "Así por mucho que se llegue a conocer los mecanismos individuales y sociales de la elaboración del recuerdo y del olvido, la memoria permanece como un campo abierto siempre a la experiencia de la creatividad y de la sorpresa ilimitada" (del Valle, 2006: 17).

Consideraciones finales

Acabo de presentar una apretada síntesis de la reflexión de Teresa del Valle sobre la memoria. Lo que primero llama la atención es por una parte la amplitud de miras y por otra la originalidad del enfoque. En efecto, Teresa aborda una serie de temáticas encade-

nadas: la memoria, los tipos de memoria (individual, social, tangencial), las memorias no discursivas, la memoria del cuerpo, la retroalimentación de arte y memoria, el miedo y el odio en la conformación de la memoria, etc., que, a su vez, apelan a las pautas para acceder al recuerdo, los mecanismos del recuerdo, los cronotopos y más específicamente los cronotopos genéricos, las identidades de género y el trinomio tiempo, espacio y poder. Asimismo toda esta amplia reflexión ha sido realizada desde un trasfondo discursivo en el que la persona, las emociones y el cuerpo ocupan un lugar de privilegio. La originalidad de la aproximación, tanto de forma como de fondo, resulta también evidente. Teresa del Valle saca a colación los conceptos que acabamos de transcribir, que son de una complejidad manifiesta, pero que ella trata de forma muy libre, original y sin muchos de los corsés al uso que normalmente aprisionan a la científica/o social.

Es evidente, en otra dirección, que una obra tan densa no nace de la nada. En una nota, Teresa del Valle, con su habitual honestidad, escribe: "Es difícil identificar las influencias que una recibe. Sin embargo en este ensayo hay reflexiones compartidas con Virginia Maquieira y Mari Luz Esteban. El seminario que impartió Amelia Valcárcel en 1994 dentro del máster 'Estudio de la mujer y sistemas de género' de la Universidad del País Vasco, me llevó a la reflexión acerca de la solidaridad" (del Valle, 1995b: 20, nota 3). En otros textos cita a M^a Carmen Díez, Verena Stolcke, Txemi Apaolaza, y también a los integrantes del equipo de investigación que llevó a cabo la redacción de *Modelos emergentes en los sistemas y las relaciones de género*⁴

³ Aspirotz es el pequeño pueblo navarro donde vive y trabaja la artista.

⁴ Integrado por J. M. (Txemi) Apaolaza, Francisca Arbe, Josepa Cucó, Carmen Díez, Mari Luz

tantas veces citado. Otras influencias que han pesado en sus planteamientos han sido E. Shils y su definición de memoria; Ira Proff, con sus pautas para el recuerdo; Geertz y Renato Rosaldo en el tema de las emociones; Françoise Héritier, M^a Elisabeth Handmann y Mari Luz Esteban en su abordaje del cuerpo; Paul Connerton, Edwin y Shirley Ardener, Marc Augé, Rosalind Shaw y Pierre Bourdieu son citados en la reflexión y definición de los cronotopos genéricos. Se recordará también que a menudo Teresa de Valle utiliza ejemplos de otros autores para ilustrar sus propios planteamientos. Entre estos y como en los casos anteriores en los que no se pretende ninguna forma de exhaustividad, cabe mencionar a Bill Douglas, Caroline Brettell, Marianne Gullestad, Rosalind Shaw, N. Haley, Margaret Bullen, Joxemiel Barandiarán y Florencio Idoate, entre otros. En esa misma dirección, para desarrollar el magnífico ejemplo del temor a la noche, del Valle cita repetidamente a tres geógrafas feministas: Sabat Martínez, Rodríguez Moya y Díaz Muñoz.

TEORÍA Y CRÍTICA FEMINISTA

Otro aspecto a destacar en estas consideraciones finales es la orientación teórica y práctica que la autora imprime a todos sus textos. Obviamente nos referimos a la teoría feminista. En unos casos habla de la nueva historia, de la historia de las mujeres, de la crítica feminista, y siempre ese posicionamiento sin fisuras se enraíza en la antropología feminista, de la que Teresa del Valle es

indudable pionera en el Estado español y en el País Vasco.

Como se nos dice en la primera frase de "Identidad, memoria y juegos de poder": "Una aportación singular de la nueva historia es que rescata por un lado a la mujer del olvido y por otro la incorpora como sujeto a la narrativa del paso del tiempo" (del Valle, 1995b: 14). También en "Incidencia de las nuevas socializaciones en la elaboración de la memoria individual y social" su postura deja poco margen a la duda y así lo expone: "La crítica feminista que considera la centralidad que presenta el género para una elaboración de lo que sería la memoria de la igualdad constituye el marco conceptual de esta comunicación" (del Valle, 1996: 145). Pero no son únicamente esas, podríamos decir, declaraciones formales las que corroboran su posicionamiento feminista, sino también las temáticas tratadas y la forma de abordarlas. Recordemos algunos de esos temas: la memoria tangencial, en la que a menudo están sumidas las mujeres, y que a diferencia de la memoria social (hegemónica), está sujeta a múltiples descalificaciones y olvidos premeditados; el fino análisis de los mecanismos de exclusión a través de los procesos de usurpación, devaluación, silenciamiento, transformación interesada y lapsus genealógico. Todo ello conduce a situaciones de desigualdad tan arraigadas como son la percepción de los trabajos de la mujer, casi siempre minorizados y despreciados desde la perspectiva androcéntrica hegemónica, o la "presencia de la ausencia" de las mujeres en la memoria social o, aún, la agresión y la violencia de género, con su amplio abanico de manifestaciones físicas, psíquicas y simbólicas. Incluso los ejemplos etnográficos mejor tratados en mi opinión, como la maternidad o los significados generizados del miedo a la

Esteban, Feli Etxeberria y Virginia Maquieira y bajo su dirección.

oscuridad de la noche, siguen pautas similares en las que se denuncia con rigor y sin paliativos la situación de desigualdad entre géneros. Como consecuencia de todo ello Teresa del Valle aboga por la nueva socialización ya mencionada anteriormente en cita textual, y por una nueva memoria más justa y armónica. Y para conseguirlo propone el análisis de temáticas concretas orientadas a esclarecer el papel subalterno de las mujeres en la memoria colectiva.

Así, por ejemplo, en "Metodología para la elaboración de la memoria" propone estudiar las autobiografías de las amas de casa, de las mujeres maltratadas, de las viudas, de las prostitutas y de las madres solteras "para citar colectivos categorizados pero no singularizados" (del Valle, 1995a: 288-289). En "Identidad, memoria y juegos de poder" lo hace con el "saber acumulado en la experiencia de los miles de millones de maternidades [que] pudiera representar una aproximación multidisciplinar a la humanidad ya que abarca saberes acerca de: las emociones, la salud, el dolor, la identidad, las relaciones de amor y de dependencia, por citar algunas del cuerpo en general" (del Valle, 1995b: 19). En "Incidencia de las nuevas socializaciones en la elaboración de la memoria individual y social" propone igualmente ahondar dentro del enfoque de "una memoria feminista [de aquellas] mujeres [que] se salieron de la norma, rompieron barreras, fueron en contra del orden establecido" (del Valle, 1996: 150). En "La memoria del cuerpo" confiesa: "A mí me interesa captar las formas en que las mujeres y los hombres vamos narrando nuestro cuerpo desde la óptica personal y especialmente lo que se erige en memoria. Ver en qué medida el cuerpo tiene el poder de actuar de catalizador y de elemento cohesionador de la historia que elaboramos" (del

Valle, 1997: 73). Finalmente, en "Procesos de memoria: cronotopos genéricos" al referirse a los modelos de género, declara: "Recojo una preocupación de la teoría feminista de buscar aquellos modelos que han podido quedar soterrados por su incapacidad de trasvasar los modelos de los grupos dominantes, así como la dificultad que tienen los grupos mudos para transmitir modelos alternativos. Se trata de la teoría de los 'grupos mudos' desarrollada por Edwin y Shirley Ardener a la que he aludido en mis trabajos sobre género y espacio" (del Valle, 1999: 212). También a nivel de propuesta, en el último artículo que le conozco (del Valle y Pávez, 2008), se considera la memoria social como un elemento clave, un bien intangible, asociado al progreso genuino y sostenible de Euskal Herria y que como tal deberá ser cuidadosamente analizada e interpretada.

CODA FINAL: LOS HITOS

Me toca finalizar porque he agotado el tiempo y el espacio del que disponía para escribir. De todas formas en mi memoria flotante ha permanecido el concepto de hito, como un elemento explicativo clave. En efecto, para Teresa, que sigue a Progoff, un hito es una señal, un mojón importante en el camino que se nos aparece con toda claridad cuando miramos para atrás. Pienso, en este sentido, que la antropología de la memoria, como también el urbanismo etnográfico o el análisis de rituales festivos, étnicos y políticos, han sido hitos básicos en la vida profesional de Teresa del Valle. Si ahora dejamos su obra específica y nos fijamos en la historia de la antropología vasca del último siglo se nos aparecen tres nuevos hitos que, encarnados por tres personalidades, brillan con luz propia: el primero

es Joxemiel Barandiarán, el padre Barandiarán, patriarca de la etnografía tradicional vasca, disciplina que continúa manteniendo una gran fuerza en la actualidad; el segundo es Julio Caro Baroja, don Julio, autor de una obra densa y compleja, pero que por sus mismas características tuvo una escasa proyección institucional; la tercera es Teresa del Valle, la antropóloga feminista que desde su

llegada a Euskal Herria introdujo la moderna antropología social y cultural en la Universidad del País Vasco. Desde el inicio, Teresa, arropada por lo que después será un departamento potente y comprometido, ha mantenido el testigo, como si del *korrika* se tratara, de una antropología que hace oír su voz crítica en el contexto de una sociedad en la que se enraíza y vincula.

Bibliografía

- ABOU, Sélim (1998) *Liban déraciné. Immigrés dans l'autre Amérique*, París/Montréal, L'Harmattan.
- BERTAUX-WIAME, Isabelle (1985) “Jours paisibles à Sèvres: la différentiation sociale et sexuelle de la mémoire urbaine”, *Life Stories / Récits de Vie*, 1: 16-28.
- BOUTZOUVI, Aleka (1994) “Individualidad, memoria y conciencia colectiva: la identidad de Diamando Gritzona”, *Identidad y memoria, Historia y Fuente Oral*, 11: 39-52.
- BURGOS, Martine (1979) “Sujet historique ou sujet fictif: le problème de l'histoire de vie”, *Information sur les sciences sociales*, 18 (1): 27-43.
- CABALLÉ, Anna (1995) *Narcisos de tinta: ensayo sobre la literatura autobiográfica en lengua castellana: siglos XIX y XX*, Málaga, Megazul.
- CANDAU, Joël (2002) [1996] *Antropología de la memoria*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- CRIADO, María Jesús (1997) “Historias de vida: el valor del recuerdo, el poder de la palabra”, *Migraciones*, 1: 73-120.
- DEL VALLE, Teresa (1992-1993), “Mujer y nuevas socializaciones: su relación con el poder y el cambio”, *Kobie*, VI: 2-15.
- (1995) “Metodología para la elaboración de la autobiografía”, in DEL VALLE, Teresa (1995) “Identidad, memoria, juegos de poder”, *Deva: revista cultural*, 2: 14-21.
- (1996) “Incidencia de las nuevas socializaciones en la elaboración de la memoria individual y social”, in A. GONZÁLEZ ECHEVARRÍA (coord.) *VIII Simposio Epistemología y Método*, Zaragoza, Instituto Aragonés de Antropología, 145-152.
- (1997) “La memoria del cuerpo”, *Arenal: revista de historia de las mujeres*, 4 (1): 59-74.
- (1999) “Procesos de la memoria; cronotopos genéricos”, *Áreas. Revista de Ciencias Sociales*, 19: 211-225.
- (2002) “El juego de la memoria en la ritualización del odio”, in C. CASTILLA DEL PINO (ed.) *El odio*, Barcelona, Tusquets editores.
- (coord.) (2002) *Modelos emergentes en los sistemas y las relaciones de género*, Madrid, Narcea.
- (2005) “La visión parcial del pasado”, *Gipuzkoa Ikusmiran-Puntos de vista*, Kutxa, Fundatxioa, 79-90.
- (2006) “Interpretaciones de ciertos mecanismos del recuerdo”, *Ankulegi*, 10: 11-18.

- DEL VALLE, Teresa y Amaya PÁVEZ (2008) "Una visión social del progreso sostenible para el siglo XXI en Euskal Herria", *RIEV, Revista Internacional de los Estudios Vascos*, 53 (1): 45-81.
- DE MIGUEL, Jesús M. (1996) *Autobiografías*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, Cuadernos metodológicos.
- LIPIANSKY, E. Marc (1983) "Une quête de l'identité", *Revue des Sciences Humaines*, LXII (191): 61-69.
- MAULEÓN (dir.) *Memoria y creatividad, I Jornadas de Estudios Barojianos*, Donostia, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 59-75.
- MONTESPERELLI, Paolo (2004) *Sociología de la memoria*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- PORTELLI, Alessandro (1989) "Historia y memoria: la muerte de Luigi Trastulli", *Historia y Fuente Oral*, 1: 5-32.
- PUJADAS MUÑOZ, Joan Josep (1996) "Memoria individual y memoria colectiva: la construcción de la identidad", in MENÉNDEZ y MERCADO (eds.) *Identidad, Actas del III Coloquio Paul Kirchhof*, México, UNAM, 276-289.
- ROCA, Jordi (2000) "El género de la memoria: familia y mujer", in AZCONA SANZ RUEDA (coord.) *Invisibilidad y presencia: Seminario Internacional "Género y trayectoria profesional del profesorado universitario"*, Madrid, Instituto de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense.
- VILA, Santi (2005) *Elogi de la memoria. Records, silencis, oblits i reinvencions*, València, Edicions 3 i 4 (Premi octubre d'Assaig).

Hitz-gakoak:

oroimena, oroimen motak, oroimenaren etnografia, Teresa del Valle.

Laburpena:

Oroimenaren antropologia, gai moduan, eduki garrantzizkoa da Teresa del Valleren ekoizpen intelektualean. Honako artikulua honek, gaiari buruzko sarrera orokor labur bat egin ondoren, badihardu egileak oroimenaren etnografia –haren hurrengo liburuaren izenburua– gaitzat hartuta gogoeta egin eta bere teoria eraikitzeke izkiriaturako idazkiez.

Mots-clés :

mémoire ; types de mémoire ; ethnographie de la mémoire ; Teresa del Valle.

Résumé :

L'Anthropologie de la mémoire est un thème récurrent dans la production intellectuelle de Teresa del Valle. Après une brève introduction générale sur le sujet, le présent article aborde les différents textes où l'auteur examine et construit sa propre théorie sur l'ethnographie de la mémoire, qui sera le titre de son prochain livre.